D. EL COGITO CARTESIANO

Las actitudes auténticamente críticas son propiedad de la filosofía moderna. Dudar para establecer que nuestro conocimiento logra un objeto distinto de sí (lo que es distinto de dudar si conocemos el objeto tal como es) es una posición de la que Descartes tuvo la iniciativa, de tal manera que todas las filosofías "críticas" que seguirán, de Kant a Husserl, se referirán, por lo menos en su punto de partida, a la actitud cartesiana. Esta nos es expuesta por Descartes en distintos lugares de su obra, pero sobre todo en las "Meditaciones" en donde encontramos el análisis más completo y en el "Discurso del Método" que nos presenta el trazo más claro de las etapas cartesianas. Expondremos primero brevemente aquellas etapas del camino crítico de Descartes, al que damos el nombre de "cogito", afirmación del pensamiento que orienta todo el proceso. Luego trataremos de volver a crear las circunstancias que precidieron el nacimiento de la posición crítica. Finalmente buscaremos las implicaciones del cógito, las consecuencias que para el filósofo tiene el hecho de adoptar un punto de partida crítico.

Exposición del Cogito

Para poner en evidencia los principales momentos de la dialéctica del "cogito", nos referiremos al Discurso del Método. Vemos entonces destacarse la línea siguiente:

a).- Incertidumbre de las nociones recibidas: "He sido nutrido

por las letras desde mi infancia: y como se me había persuadido de que por tal medio se podía adquirir un conocimiento claro y firme de todo lo que es útil en la vida, tenía un deseo extremo de aprenderlas. Pero tan pronto como hube acabado todo el curso de estudios al final del cual se acostumbra ser recibido en el rango de los doctos, cambié enteramente de opinión. Como me encontraba confundido entre tantas dudas y errores, pensé que al instruirme no había sacado otro provecho que el de descubrir cada vez más mi ignorancia"

b).- Encontrar en sí mismo y por sí mismo la certidumbre que no se ha recibido: "Jamás mi propósito se extendió más allá de tratar de reformar mis propios pensamientos, y construir en una base que fuese sólo mía".

c).- Considerar deliberadamente como falso todo lo que no es absolutamente cierto: "El primero (principio del método) era no admitir jamás ninguna cosa como cierta que no hubiera sabido serlo evidentemente".

d).- Pero entonces parece que nada es absolutamente cierto: "así a causa de que nuestros sentidos nos engañan a veces, quise suponer que no había cosa alguna que fuese tal como hacen imaginarla. Y por haber hombres que se equivocan razonando aún en los más sencillos asuntos de geometría y hacen paralogismos, juzgando que estaba sujeto a fallar tanto como cual

quier otro, rechacé como falsas todas las razones -- que había considerado anteriormente como demostraciones".

e).- Entonces hay que dudar de todo: "Resolví hacer cuenta que todas las cosas que habían entrado en mi espíritu, eran tan inciertas como las ilusiones de mis sueños".

f).- En esta duda, se halla el ser: "Pero en seguida advertí - que, en el hecho de pensar que todo era falso, yo -- que pensaba, debía ser necesariamente alguna cosa".

g).- El "pienso", primera certeza: "...y observando que esta - verdad: "pienso, luego soy" era tan firme y tan segura que ni las más absurdas suposiciones de los escépticos serían capaces de negar, juzgué que podía aceptarla sin escrúpulo, como el primer principio de la filosofía que andaba buscando".

h).- La afirmación del pensamiento procede a la del mundo exterior y aún a la del cuerpo: "Luego, al examinar con atención lo que yo era y viendo que podía imaginarme sin tener cuerpo alguno....pero que no podía imagi-- narme no ser".

i).- Definición del Yo como "substancia pensante"....."supe así que era yo una substancia cuya esencia y naturaleza no es sino pensar".

J).- El carácter de certidumbre del "soy" se encuentra en el - hecho de que es una idea clara y distinta: "Y observando que en el "pienso, luego soy", no hay nada que

me asegure que digo la verdad sino que me hace ver claramente que para pensar es preciso ser, juzgué - que podía tomar como regla general que las cosas que concebimos muy clara y distintamente son todas verdaderas".

k).- La duda inicial, imperfección: "En seguida, reflexionando sobre el hecho de que yo dudaba, y que, por consecuencia, mi ser no era del todo perfecto, ya que veía claramente que era una perfección mayor cono-- cer que dudar....".

l).- Dios, origen de la idea de perfección: "...se me ocurrió buscar dónde había aprendido a pensar en algo más - perfecto que lo que yo era, y supe evidentemente que debía ser de alguna naturaleza que fuese más perfecta en efecto....".

m).- Conocemos el mundo como exterior: "...tenía la idea de - varias cosas sensibles y corporales; porque aunque supusiera que soñaba y que todo lo que veía o imaginaba era falso, no podía negar que las ideas de aquello estuviesen verdaderamente en mi pensamiento".

n).- La veracidad de Dios como garantía de la existencia del - mundo exterior: "....porque la razón no nos dicta -- que lo que vemos o imaginamos sea cierto, pero sí -- nos dicta que todas nuestras nociones deben tener algún fundamento de verdad; no sería en efecto, posible que Dios, que es del todo perfecto y del todo verídico, las haya puesto en nosotros sin eso....".

He aquí las etapas del camino crítico de Descartes que, partiendo de la duda radical, estableció las cuatro certidumbres de base: Soy-Dios es -las cosas son- la verdad consiste en la claridad y la distinción de la idea.

Notemos inmediatamente que la sóla noción comprobada -- por referencia al principio de causalidad es la tercera. El - "yo soy", no es una deducción a partir del "yo pienso"; es una sola y misma intuición que me hace hallarme a mí mismo a - la vez como pensamiento y como existente. Igualmente la existencia de Dios no es precisamente deducida del: "yo dudo", si no implicada: es una simple aclaración del concepto de duda - que conduce a una aclaración del concepto de perfecto que implica por su negación, y es una tercera aclaración, la de este concepto de perfecto, la que nos hace descubrir la existencia de Dios: Esta última constituye el argumento ontológico que - hemos provisionalmente dejado a un lado hace un momento.

Desarrollemos estas diversas implicaciones de la duda. La de mi existencia es muy simple: primero en mi duda hallo - mi pensamiento como última realidad de la cual no puedo dudar puesto que sería dudar de mi duda misma. Segundo: En mi pensamiento hallo mi existencia.

La implicación de la duda de la existencia de Dios es - un poco más delicada. Las etapas esenciales son: 1o. En el hecho de dudar, descubro una imperfección; 2o. En el hecho de - descubrir esta imperfección, hallo en mí la idea de perfec--- ción; 3o. En esta idea de perfección está incluída la existen

cia misma del Ser Perfecto, por que la existencia es una perfección y por que la idea de perfecto es precisamente la de - un ser al cual ninguna perfección falte. La repetición de esta palabra "en" nos manifiesta que se trata del inventario de un contenido y no de una deducción lógica. En "dudo luego soy" y "dudo luego Dios es", el "luego" no establece un vínculo de consecuencia lógica sino de implicación ontológica.

Al contrario la existencia del mundo exterior es comprobada como lo hace justamente notar Etienne Gilson, por aplicación del principio de causalidad. Las tres principales fases de la deducción son: 1o. Un análisis de la sensación que la - hace aparecer, por oposición a la imagen del sueño o de la imaginación, como un hecho cuya causa no soy sino que me es impuesta desde afuera. 2o. Un llamado al principio de causali-- dad: debe haber una causa de estas sensaciones fuera de mí,-- puesto que tengo la certidumbre de no ser yo la causa de e--- llas. 3o. Un llamado al concepto de veracidad divina: Dios, - verídico, no me puede engañar, hay pues causas exteriores de mis sensaciones.

A partir de su duda Descartes, por una triple implica-- ción y una deducción estableció la certidumbre de su existencia, la de Dios y la del mundo exterior. Además el análisis - de una verdad le ha provisto de un criterio para discriminar lo verdadero de lo falso: la claridad y la distinción de la - idea.

Tenemos que examinar ahora cual es esta duda tan fecunda. Digamos primero que esta duda no es la simple suspensión del juicio, la de los escépticos. Descartes no escribe que no puede pronunciarse sobre la verdad o la falsedad del objeto de su duda, sino que va hasta "considerar como falsas todas las cosas en que se pueda imaginar la menor duda". Su duda es hiperbólica. Pero esta duda hiperbólica es por otra parte ficticia: "Tomé la resolución de imaginarme que todas las cosas que habían penetrado en mi espíritu no eran más ciertas que las ilusiones de mis sueños". Descartes no va hasta creer y afirmar lo contrario de la cosa de la cual duda. Es el hecho de vaciar enteramente una canasta de manzanas para volver a llenarla luego con las únicas frutas que estemos seguros que no están podridas. Esta operación supone: 1o. que es posible que algunas manzanas estén buenas; 2o. y que actuamos como si todas pudieran estar podridas. El "como si" sitúa la ficción.

Cuando se hizo el vacío, quedó el vacío mismo que, en tanto que vacío, es algo positivo. En la comparación anterior, diríamos que cuando todas las manzanas fueron echadas fuera, provisionalmente cuando menos, quedó la canasta misma. Mejor dicho la duda cartesiana desemboca en algo que subsiste sólo y que es esta duda misma, es decir, el pensamiento. Sartre escribirá que habiendo puesto todo el ser entre paréntesis, me encuentro frente a aquello con lo que puso él entre paréntesis: el "cogito".

Queda situada aquí una objeción realista: ¿No es acaso la existencia de las cosas tan evidente como la del pensamiento? El pensamiento no se revela mas que como pensamiento de las cosas. Para contestar a aquella pregunta y justificar a Descartes, Husserl admite dos grados en la evidencia:

La evidencia inmediata, la que tenemos precisamente de hallar cosas en nuestro acto de conocer. Esta evidencia puede ser hipotéticamente rechazada por un acto del espíritu que suspende, de cierta manera artificialmente, el efecto de aquella evidencia. La evidencia apodíctica, en la cual esta suspensión misma es imposible. En otros términos, dudar de las cosas cuya evidencia práctica me consta no implica contradicción. Dudar de mi pensamiento al contrario sería dudar que dudo, luego dudar que dudo que dudo, y así hasta el infinito. La no-evidencia de mi existencia como pensamiento es absolutamente inconcebible; es una evidencia apodíctica. Esto nos lleva a distinguir: in re, no puedo separar mi pensamiento de lo que pienso, pero in ratione, puedo hacerlo, y esto es la actitud revlexiva que caracteriza esencialmente el camino filosófico. Pero ni "in re", ni "in ratione", puedo distinguir mi pensamiento del acto que es la afirmación de aquel. Aún la intervención de un demonio engañador no puede hacerme dudar que pienso, ni en el caso en que estuviere condenado por él a pensar siempre falsamente. El Genio Malo de Descartes puede introducirse entre los dos términos de mi conocimiento de un objeto, no puede meterse en la unidad de intuición que constituye una evidencia apodíctica.

Es la unidad misma de la evidencia que garantiza su apodicticidad. No puedo dudar de ella, ni aun "in ratione" por el solo hecho de que no comporta dos términos entre los cuales se pudiera infiltrar una duda. Es incompatible con cualquier alternativa.

En el "Cogito", la duda no penetra porque no hay separación entre el pensamiento y su ser, no hay pasaje dialéctico de uno a otro, sino intuición única de una totalidad: ser - pensamiento. Lo que quiere decir que la existencia del mundo nos es dada en forma mediata, cuyo "medium" es precisamente el "cogito". Al contrario este último nos es dado en forma mediata.

Precisemos por otra parte que la duda misma del mundo exterior, por el aspecto de ficción que Descartes le dá, engloba una cierta afirmación no de los objetos, sino del ser. Este ser está aquí como "faltando" y la nostalgia que sentimos de esta falta es el motor mismo de la búsqueda de lo que nos ha quitado la duda.

Orígenes del Cogito.

Después de haber expuesto el "cogito" trataremos de representarnos en circunstancias que presidieron su formación. El origen del "cogito" se haya en una conjunción: la de un proceso racional y de una experiencia vivida que podríamos casi llamar "existencial".

El proceso racional es puesto en evidencia por el desarrollo mismo de la argumentación tal como se presenta en el Discurso del Método: Hay duda de algo; ahora bien el error pa-

rece imposible de circunscribirse, debo pues suponer que mancha el dominio entero de mis conocimientos.

Pero este proceso racional, con el paso hasta el límite que implica, no es absolutamente convincente. A lo más veo la posibilidad de pasar de dudas empíricas a una duda absoluta y trascendental. Esto justifica la actitud de Descartes, pero no la explica. En otros términos Descartes demuestra que tuvo alguna razón para ensanchar su duda hasta el infinito, pero no comprueba que fué racionalmente determinado a hacerlo. Que daba posible la actitud que consistía en afrontar las dudas una tras otra. Tal Vez aquella actitud no hubiera sido tan fecunda -eso es muy probable- pero hubiera sido posible. Descartes aquí escogió entre dos métodos y jamás se siente uno racionalmente determinado a la adopción de un método. Mejor dicho podemos exponer las razones que tenemos de dudar pero no demostrar que hay que dudar.

Además del proceso racional expuesto en el Discurso, la duda cartesiana extrajo su origen de una experiencia vivida. Es aquella experiencia la que, en las "Meditaciones", Descartes nos invita a vivir después de él. Las "Meditaciones" son en efecto, menos didácticas que el Discurso pero son más ricas en enseñanzas sobre los orígenes reales, concretos del pensamiento cartesiano. Notemos primero que Descartes mismo presenta su duda como consecuencia de una experiencia vivida: Jamás desvinculó su duda del cuadro biográfico en el cual tuvo nacimiento; dice: "Yo. Es cierto que este "yo" tiene una -